

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

TIC, clase social y género. La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas.

Sebastián Benítez Larghi, Marina Moguillansky, Magdalena Lemus y Nicolás Sebastián Welschinger Lascano.

Cita:

Sebastián Benítez Larghi, Marina Moguillansky, Magdalena Lemus y Nicolás Sebastián Welschinger Lascano (2013). *TIC, clase social y género. La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/701>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI
1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 75 “Tecnología y Sociedad”

Título de la ponencia: TIC, clase social y género. La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas.

Autores:

Sebastián Benítez Larghi (CONICET-UNLP)

Marina Moguillansky (CONICET-UNSAM)

Magdalena Lemus (FaHCE-UNLP)

Nicolás Welschinger Lascano (CONICET-IdHICS-UNLP)

Introducción.

¿Son las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) neutrales en términos de clase social y género? ¿De qué modo se articulan tecnologías como la computadora e Internet con las desigualdades de clase y de género dominantes en la sociedad contemporánea? ¿De qué manera las políticas públicas pueden incidir en la reducción de estas inequidades?

El vínculo entre TIC y desigualdades sociales acarrea una larga tradición de debates y discusiones. De modo más genérico, esta relación nos remite a la temática, tan cara para las ciencias sociales, de tecnología y sociedad y los modos en que ambos términos se imbrican y constituyen. En el caso de las TIC ciertos autores señalan que la emergencia y uso social de las tecnologías digitales serviría para la reducción de las inequidades existentes mientras otros alertan sobre su efecto reproductor y amplificador de las desigualdades vigentes.

El propósito de esta ponencia es comprender el modo en que la clase social y el género se relacionan e intervienen en la constitución de las desigualdades digitales. A lo largo de diferentes secciones, presentaremos conclusiones preliminares de una investigación en curso que aborda el vínculo entre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las desigualdades sociales a partir de la apropiación de las TIC desarrollada por jóvenes en el contexto de implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI)¹. Para alcanzar este objetivo, se compararon las trayectorias de acceso y apropiación de las TIC de jóvenes de clases medias – altas y clases populares urbanas del Gran La Plata, a partir del análisis de los datos obtenidos de la aplicación de un cuestionario a jóvenes beneficiarios del PCI.

Los principales hallazgos son en términos de acceso, desarrollo de habilidades y tipos de uso de las TIC. Por un lado, se evidencia un impacto positivo del PCI en los sectores populares ya que posibilita el acceso a las TIC desde el hogar, teniendo especial incidencia en las jóvenes que al contar con una netbook

¹ El Programa Conectar Igualdad consiste en un modelo 1 a 1 de incorporación de TIC a la educación que proyecta proveer una netbook a todos los estudiantes de escuelas públicas secundarias. Para fines de 2013 se estima haber culminado la entrega de casi 4 millones de equipos.

propia ya no asisten a cibercafés, ámbitos percibidos como preferentemente masculinos. En cambio, las jóvenes de sectores medios y altos, presentan historias personales y familiares caracterizadas por un acceso a las TIC y a otros dispositivos tecnológicos variado y extendido en el tiempo. Éste tipo de acceso, pareciera haber posibilitado prácticas de sociabilidad y de comunicación en donde la computadora, Internet y los teléfonos celulares son elementos “naturales” de la vida cotidiana.

Nuestra investigación incorpora elementos propios de una visión constructivista de la tecnología (Pinch y Bijker, 1984) y de la sociología pragmática de Latour (1992, 1993, 2004) para ubicarnos dentro de lo que Feenberg (1991, 2005) plantea como una *teoría crítica de la tecnología* en nuestro abordaje de las TIC. Este enfoque teórico nos indica que el sentido de toda tecnología no admite una definición a priori: lejos de venir implícito en sus cualidades materiales, su significado se va construyendo de acuerdo a las prácticas sociales e históricas que los sujetos tejen articuladamente con los objetos. El significado de la tecnología puede resultar plenamente cognoscible sólo si se tiene en cuenta la dimensión hermenéutica de los artefactos, es decir, las interpretaciones que los usuarios hacen de ella. En consecuencia, nosotros no concebimos la tecnología como un conjunto de saberes e instrumentos neutrales, aplicados a la transformación de la naturaleza, ahistórico y escindido del resto de las relaciones sociales, sino como un producto social de las interrelaciones humanas. Si bien todo proceso de transformación de la naturaleza ha implicado en mayor o menor medida un desarrollo tecnológico, lejos y contrarios a todo determinismo tecnológico (ideología siempre funcional a los intereses de las clases dominantes), creemos que son las condiciones socio-históricas en las que éste se desenvuelve las que le otorgan un sentido particular y distintivo respecto a otros momentos históricos. Teniendo en cuenta los aspectos relevantes de esta concepción crítica de la tecnología, también retomamos la teoría social de los medios de comunicación trazada por J. B. Thompson (1998) para construir nuestro esquema analítico e interpretativo de la relación existente entre las y los jóvenes y las TIC.

El concepto de *apropiación* permite superar algunas limitaciones de los enfoques discutidos. La apropiación de las TIC resulta clave para comprender la dimensión del sentido de las tecnologías porque se centra en la perspectiva de los actores. En este sentido, la apropiación de las tecnologías se enfoca en el análisis de las necesidades, propósitos, habilidades, logros, expectativas y ansiedades que, depositadas en las TIC, traccionan las prácticas tecnológicas que aquellos desarrollan. Por apropiación nos referimos a un proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, enfatizando la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo a sus propios propósitos. Esta significación no se produce en el vacío; los individuos parten de asunciones y expectativas cuyo origen es social e histórico. Se trata de supuestos compartidos por un grupo con trayectorias similares. Por lo tanto, la interpretación es siempre un proceso *hermenéutico relacional* que implica una socialización con otros (Thompson, 1998: 62). Es decir, se trata de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, siendo, al mismo tiempo, diferenciada de acuerdo a la clase social, al género, a la pertenencia generacional y a la biografía personal. Esto significa que los artefactos culturales son apropiados en la medida en que resultan ser *socialmente significativos* para el grupo social en términos de su universo

simbólico particular, es decir, de acuerdo a las necesidades subjetivas de ese grupo (Winocur, 2007). Desde esta perspectiva, el uso de una tecnología como Internet no es la relación con un objeto, sino con el universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida de las familias de los sectores populares. “Internet es un objeto que se apropia en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas lo ‘resignifican’. (...) lo que ocurre con Internet está en relación tanto con el uso del objeto como con los significados con los cuales se representa. Usar Internet es a la vez una operación práctica e interpretativa” (Cabrera Paz, 2001:42). Los relatos de los jóvenes de sectores populares, en tanto estructuras narrativas que organizan sentidos, son una puerta de entrada a estas representaciones culturales. Si Internet es una “estructura comunicativa-cultural” (Cabrera Paz, 2001) que tiene la capacidad de reorganizar las experiencias, las prácticas y las simbologías de conocimiento, información e interacción social, entonces el capital cultural acumulado por los jóvenes actúa en forma dialógica con la Red, dotándola de sentido. De esta manera, la reconstrucción de los relatos de los jóvenes permite acceder a los significados que los sujetos construyen en su relación con la Red. Ello supone que las representaciones sociales organizan el universo de sentido de los jóvenes en forma narrativa y están disponibles a través de sus relatos (Cabrera Paz, 2001).

El recorrido a lo largo de la ponencia será el siguiente. En la **Sección I** exponemos el abordaje metodológico utilizado. La **Sección II** estará dedicada a reconstruir los principales antecedentes en relación a los vínculos entre TIC, clases social, género y juventudes. A continuación, en la **Sección III** describimos el contexto donde se ubica nuestro objeto de estudio mediante el análisis de datos estadísticos disponibles. La **Sección IV** estará dedicada a la presentación de los principales hallazgos de nuestra investigación fruto de la comparación entre las experiencias de apropiación de las TIC de jóvenes de clases populares y clases medias-altas en términos de las condiciones de acceso, desarrollo de habilidades y competencias tecnológicas y modalidades de uso de Internet y redes sociales. Finalmente, en las **Conclusiones** planteamos ciertas hipótesis a partir de los resultados alcanzados para ser profundizadas mediante el análisis de entrevistas exploratorias.

I. Diseño metodológico

Para desarrollar la primera fase de nuestra investigación llevamos adelante un trabajo de campo preliminar en distintas escuelas de La Plata. En primer paso fue un estudio del listado completo de escuelas públicas en las que se hubiera implementado el Programa Conectar Igualdad (con entrega de computadoras personales para los alumnos y maestros). A partir de dicho listado, que nos permitió conocer la ubicación geográfica de las escuelas, y de consultas con diversos informantes, seleccionamos dos escuelas que representaban diferentes situaciones socioeconómicas. La primera escuela seleccionada fue una Escuela Media de Berisso, un barrio obrero ubicado en las afueras de La Plata, a la cual concurren alumnos de clases populares. La segunda escuela elegida fue un Colegio universitario de La Plata, ubicado en el casco histórico de la ciudad y al cual concurren alumnos de clases medias-altas. El objetivo de esta selección fue poder evaluar la incidencia del origen socioeconómico de los alumnos en su experiencia con las computadoras personales.

Una vez escogidas las escuelas, para negociar el “ingreso al campo” realizamos una presentación de nuestro proyecto de investigación a las autoridades respectivas, obteniendo autorización para realizar entrevistas con los alumnos. El trabajo de campo en la Escuela de Berisso se realizó entre mayo y agosto del año 2012, y el trabajo en el Colegio Universitario se realizó entre agosto y diciembre de 2012. En esta primera fase, nuestro trabajo consistió en asistir a las escuelas y realizar entrevistas estructuradas individuales con los alumnos. En total hicimos 39 entrevistas, de las cuales 21 corresponden a alumnos de Berisso y 18 a alumnos del Colegio Universitario. En todos los casos, se trató de alumnos de 4º y 5º año del colegio secundario. La selección de los alumnos se hizo siguiendo los criterios del muestreo teórico, buscando maximizar las diferencias entre perfiles actitudinales, situaciones familiares y socioeconómicas. Para ello contamos con el apoyo del personal de las escuelas (directivos, preceptores y profesores).

A partir de las respuestas de las entrevistas construimos una base de datos y realizamos un análisis de los resultados. Este análisis buscaba contrastar las hipótesis de la literatura especializada y a su vez producir nuevos interrogantes para desarrollar en las siguientes fases de la investigación. En esta primera lectura, comparamos las características del acceso, usos y habilidades informáticas de los alumnos según su pertenencia a la escuela de sectores populares/escuela de clase media (que utilizamos como variable proxy para determinar clase social) y según su género.

II. Antecedentes y estado de la cuestión.

Dada la temática de la presente ponencia, el criterio de revisión de la literatura se concentra en los vínculos entre, por un lado, clase social y TIC, y, por el otro, Género y TIC.

II.1 TIC, clase social y desigualdad

La literatura que aborda el vínculo entre las TIC y la desigualdad social ha propuesto diversos conceptos como el de “brecha digital (Warschauer y Ames, 2010; Warschauer, 2003; Camacho, 2005; Lago Martínez y Marotias, 2007), “pobreza digital” (Barrantes, 2007; Galperin y Mariscal; 2007) y “desigualdad digital” (Di Maggio, Hargittai et al, 2003 que buscan dar cuenta de las diferencias en cuanto al acceso, usos y apropiaciones las TIC entre países más y menos desarrollados, o bien entre sectores sociales.

Ahora bien, la correlación entre estas distancias y las desigualdades sociales previas es motivo de debate. Hay quienes desde una visión más apocalíptica y pesimista sostienen que la aparición de las TIC (mediante su acceso o no acceso a ellas) serían una manifestación más de las desigualdades sociales existentes a las que estarían reproduciendo, reforzando y profundizando. Otros, en cambio, desde una visión optimista, afirman que el acceso y aprovechamiento de las potencialidades habilitadas por las TIC permitiría reducir las inequidades existentes, tanto entre países como entre grupos sociales, poniendo a alcance de los más postergados recursos hasta ahora vedados y exclusivos para una elite económica y cultural. A continuación presentaremos las distintas nociones utilizadas para pensar el acceso y uso de las TIC.

El concepto de brecha digital, acuñado a fines de los años setenta, fue uno de los primeros que se utilizó a nivel mundial para pensar el impacto social de las TICs y tuvo su auge en los noventa con la explosión de las TIC. De acuerdo

con Camacho (2005), los supuestos e imaginarios asociados con la brecha digital se han ido transformando. En un principio, el vínculo entre TIC y desarrollo era pensado de forma lineal y determinista, como si el acceso a la tecnología produjera desarrollo social. Con el tiempo y los debates, el concepto de brecha digital fue complejizándose al incorporar nuevas dimensiones.

El aspecto económico de la brecha digital indica el acceso al equipamiento y a la conexión física. Pero además existe un aspecto cultural de la brecha digital, que refiere a la ausencia de capitales culturales y educativos –brecha de segundo orden– que condiciona la capacidad de apropiación de las TIC. Por último, si nos referimos a “cómo” y “para qué” se utilizan las tecnologías, se constituye un tercer orden de la brecha digital. Desde una perspectiva crítica, Camacho (2005) y Warschauer (2003) destacan la importancia de pensar la brecha digital en cada contexto social e histórico, de acuerdo con los intereses y necesidades de los distintos sectores sociales y teniendo en cuenta no sólo las brechas relativas al acceso al hardware y al software, sino también a la información y a los conocimientos y habilidades necesarias para hacer un uso significativo de los dispositivos tecnológicos. En este sentido, Camacho (2005: s/r) señala “las brechas digitales están dadas por la posibilidad o dificultades que tienen los grupos sociales de aprovechar colectivamente las tecnologías de la información y comunicación para transformar la realidad en la que se desenvuelven y mejorar las condiciones de vida de sus integrantes”.

Con la profundización de los trabajos sobre desigualdad digital, el acceso se transformó en un sinónimo de uso, llevando a una confusión epistemológica importante entre “oportunidad” y “elección” (Di Maggio, Hargittai, et al 2003). Mantener esta distinción analítica permite una aproximación más certera sobre los procesos de apropiación de la tecnología. En primer lugar porque acceso en términos de oportunidad de usar una tecnología se corresponde con la primera etapa de los estudios sobre brecha digital, cuando las posibilidades de acceso eran muy limitadas; además porque la tendencia es que hay mayores posibilidades de acceso a la tecnología (ya sea en el hogar, en un centro de acceso público o un establecimiento educativo) que a su aprovechamiento efectivo, o la elección de uso (Di Maggio, Hargittai et al, 2001, 2003).

Por otro lado, el concepto de pobreza digital examina las diferencias sociales en el uso de las tecnologías desde un punto de vista multicausal. A diferencia del concepto de brecha, no se centra en el problema de la oferta tecnológica sino que considera a su vez los distintos tipos de restricciones de demanda. Según la definición de Roxana Barrantes:

El pobre digital es uno que carece, ya sea por falta de acceso (consideración de oferta), o por falta de conocimiento de cómo se utiliza, o por falta de ingresos (consideración de la demanda), de la información y comunicación permitidas por las tecnologías digitales (2007: 7).

La pobreza digital puede asumir formas que exceden a las restricciones económicas o barreras físicas para el acceso. En este sentido, cuando el enfoque se focaliza en la demanda, se tratará de aquellos individuos que tienen fuentes de oferta, pero que encuentran limitaciones económicas o de capacidades que les impiden acceder o hacer un uso pleno de las TIC. Las barreras generacionales y la educación aparecen como variables centrales. Barrantes (2007) propone una tipología de la pobreza en relación con las

tecnologías digitales que tiene en cuenta tres factores determinantes: a) los recursos económicos o ingresos; b) las habilidades cognitivas para el uso de las TIC; y c) el acceso físico a las mismas, entendido como oferta existente. La condición de pobreza digital varía en función de cuatro variables: la edad, el nivel educativo, la disponibilidad de infraestructura y los usos que se le da a las tecnologías.

II. 2. TIC, género y desigualdad

Género y TIC

Numerosos estudios han abordado el vínculo entre el género, las TIC y la desigualdad, los interrogantes acerca *del género* de éstas tecnologías (Brown, 2011; Gurumurthy, 2011; Tomte, 2008; Bonder, 2002, Sorensen, 2002) y los desafíos para el empoderamiento de las mujeres (Huyer y Sikoska, 2003; Menguita Fernail, 2010). Así, desde la literatura especializada, se da cuenta de las diferencias de uso de las TIC entre los géneros y la desigual distribución de los beneficios que pueden proporcionar las TIC (Bonder, 2002).

A su vez, en contraposición con quienes enfatizan los cambios que las TIC han provocado en las sociedades (Ellul, Negro Ponte, Virilio, Castells), otras perspectivas (Corneliussen, 2009) señalan que la situación de exclusión e inequidad en la que están sumidas miles de mujeres alrededor del mundo aún no ha cambiado significativamente, a pesar de los esfuerzos que se han hecho. Sin embargo, otros autores señalan que las características de las TIC generan nuevas oportunidades para avanzar en una mayor equidad de género (Gurumurthy, 2011: 8). Al respecto, si bien algunas estadísticas reflejan un incremento del acceso y uso de las TIC a las tecnologías por parte de las mujeres (Sorensen, 2002) y se evidencia que se ha fortalecido su posición como usuarias y consumidoras de las TIC, aún persisten brechas digitales de género. Tales brechas parecieran tener una estrecha vinculación con las inequidades sociales, con el nivel educativo, y con cuestiones étnicas y generacionales. En relación a esto último, se advierte que en el caso de las mujeres jóvenes las brechas digitales de género tienden a disminuir. A continuación presentaremos aportes en relación al vínculo entre juventud, género y TIC.

En diversas investigaciones se ha indagado en el vínculo entre los jóvenes y las TIC, las condiciones de acceso, los tipos de uso y prácticas tecnológicas (Choque Aldana, 2009; Bonder, 2008; Tomte, 2008; Urresti, 2008; OECD, 2007; Winocur, 2006; Gil et al, 2003; Winocur, 2003; Balardini, 2002; Finkelievich, 2002; Prensky, 2001). Con el tiempo, la categoría de "juventud" fue abarcando un conjunto heterogéneo de personas (Bonder, 2008), planteándose la necesidad de considerar los contextos socio-culturales, políticos y económicos específicos en donde los jóvenes utilizan las tecnologías (Finkelievich, 2002).

A su vez, varios trabajos se han ocupado del estudio de las nuevas generaciones de estudiantes, las TIC y el vínculo del aprendizaje con el género (Tomte, 2008; Trauth et al, 2010; Volman et al, 2005). Algunos autores señalan que se advierten preferencias diferenciadas de género en términos de aprendizaje: los varones tienden a inclinarse por un aprendizaje individual con las TIC, mientras que las mujeres suelen preferir el aprendizaje colaborativo (Tomte, 2008: 10).

La literatura especializada evidencia que hay una interrelación entre la clase social y la disposición de los jóvenes hacia las TIC. Las actitudes de los padres hacia las TIC y su situación socioeconómica influyen no sólo el acceso a las TIC por parte de los jóvenes sino también el modo en que estos usan los distintos dispositivos tecnológicos, ya sea para tareas escolares o para otro tipo de usos (OCDE, 2007). Sin embargo, las investigaciones acerca de la posible influencia de las perspectivas de género de los padres en el uso de las TIC por parte de los jóvenes constituyen un área de vacancia (Tomte, 2008: 11).

La mayoría de los estudios sobre el acceso y uso de las TIC por parte de las clases populares se basan en las condiciones de mercado que posibilitan o condicionan el acceso a estas tecnologías. Algunos de ellos consideran temas como el ingreso, las regulaciones, el desarrollo del mercado, etc (Galperin, Mariscal 2007, 2008). Otros estudios, analizan diferentes modelos de negocio que se han implementado desde una perspectiva favorable a los sectores más humildes (Barrantes 2007, Barrantes, Galperin 2008). Por otra parte, también hay una amplia línea de trabajo que se centra en las estrategias de reducción de la pobreza a través de las TIC (Slater, Tacchi 2004). Sin embargo, estudios que indaguen en el sentido otorgado a las TIC por los jóvenes de clases populares, sus tipos de uso y las diferentes estrategias de apropiación de las TIC desarrolladas constituyen un área de vacancia, con excepción de los trabajos de Urresti (2008) y Winocur (2006).

III. Contexto de investigación

En la Argentina, durante las últimas décadas el acceso a computadoras e Internet se distribuyó de manera sesgada según el nivel socioeconómico, la cercanía a grandes ciudades, el género y la edad, como demostraron diversos estudios (SNCC, 2008; Urresti, 2008; Benítez Larghi, 2010). Hasta el año 2010, podía observarse una brecha digital en el acceso a estas tecnologías, por la cual los usuarios eran típicamente de clases altas y medias y con mayor representación de jóvenes varones habitantes de grandes ciudades. De acuerdo al último Censo Nacional, un 53% de hogares argentinos no contaba con ninguna computadora y un 46 % de la población nunca se conecta a Internet. Sin embargo, la implementación del Programa Conectar Igualdad a partir de 2010 empieza a transformar este panorama, sumando su acción a la propia evolución muy dinámica de la provisión privada de computadoras. Los datos más recientes disponibles² indican que el porcentaje de hogares sin computadora disminuyó a 46,2 % en 2011.

Sin embargo, el acceso a internet en el hogar aún muestra una significativa brecha social: el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet mientras que un 56,2% no posee conexión de ningún tipo. Entre los hogares que no poseen ningún tipo de acceso a Internet el principal motivo es económico (56,10%). También existen importantes brechas digitales de segundo orden, ya que si consideramos la utilización efectiva de los dispositivos y servicios, un 42% de la población urbana nacional no utiliza la computadora y un 45,3% no usa Internet. En cuanto a la brecha de tercer orden –apropiación- no contamos con estadísticas pero los estudios cualitativos suelen mostrar que es la más difícil de sortear.

² Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC), realizada por el INDEC en el primer trimestre de 2011 (INDEC 2012b).

Las trayectorias de acercamiento a las TIC son heterogéneas y en ellas intervienen distintos factores: sociales, generacionales, económicos, de género y culturales, entre otros. Los actuales jóvenes de sectores medios y altos nacieron en hogares profusamente provistos con tecnología y conectividad; sus padres ya fueron usuarios de la computadora e Internet, y suelen contar desde edades tempranas con computadoras personales. Los jóvenes de sectores populares, por el contrario, tienden a presentar un primer contacto tardío con la computadora e Internet, realizado en espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé y sus padres por lo general tienen poca o ninguna alfabetización digital (Urresti, 2008; Benítez Larghi et al, 2010c; 2011).

IV. Hallazgos.

IV.1 Accesos y conectividad.

De acuerdo con la literatura especializada, las trayectorias de acceso a las TIC son heterogéneas y su conformación intervienen distintos factores: sociales, generacionales, económicos, de género y culturales, entre otros. Como señalamos en las secciones anteriores, en América Latina y la Argentina existen diversas brechas digitales en cuanto al acceso, usos y apropiaciones de las tecnologías por parte de los jóvenes (Winocur, 2007; Barrantes, 2007; Urresti, 2008; Benítez Larghi, 2010; Benítez Larghi et al., 2011). A su vez, distintas investigaciones señalan que los jóvenes de clases populares tienden a presentar un primer contacto tardío con la computadora e Internet, realizado en espacios de acceso público como la escuela o el cibercafé (Urresti, 2008; Benítez Larghi et al, 2010c; 2011).

En consonancia con el proceso de “masificación” de las TIC mencionado anteriormente, entre los jóvenes entrevistados por nuestro estudio se advierte un elevado acceso a las computadoras, ya que no sólo la totalidad cuenta con las netbooks provenientes del PCI, sino que el 87% posee en su hogar alguna otra computadora, previa o posterior al PCI. Esto ocurre en la totalidad de los casos del Colegio universitario y en el 76% de los casos de la Escuela media.

Sin embargo, también se advierten notorias diferencias entre clases sociales en relación a la disponibilidad de tecnología en el hogar. Los jóvenes de clases medias altas se apropian de las TIC en contextos de abundancia tecnológica, en donde la mayoría tiene otras computadoras en su hogar aparte de la entregada por el PCI: el 39% tiene tres computadoras más y el 28% tiene otras dos computadoras. Al interior de estos grupos, sólo el 11% de los jóvenes cuentan con sólo una computadora en el hogar, además de la otorgada por el PCI.

En cambio, la mayor parte (63%) de los jóvenes de clases populares cuentan con una computadora en su casa, además de la otorgada por el Programa Conectar Igualdad, siendo significativamente menor la cantidad de hogares en donde se registra la presencia de tres (6%) y dos computadoras (25%), aparte de las netbooks del PCI.

En relación al impacto del género en el acceso, encontramos que mientras el 83% de las jóvenes entrevistadas cuenta con otra computadora en su hogar, esa cifra aumenta al 90% en el caso de los varones. Esto nos indica que si bien la posesión de computadoras en el hogar es elevada para ambos géneros, hay una menor disponibilidad de tecnología para las mujeres.

Sin embargo, entre las mujeres que cuentan con otra computadora en su hogar, la disponibilidad de tecnología es significativamente mayor que la de los varones. El 40% de las mujeres cuenta con dos computadoras y el 33% con

tres computadoras, mientras que en el caso de los varones éstos porcentajes descienden hasta el 16%. A su vez, casi la mitad de los varones cuenta sólo con una computadora en su hogar, aparte de la netbook otorgada por el PCI.

Tabla N° 1. Cantidad de computadoras en el hogar (no otorgadas por el PCI)

| | Clase medias-alta | Clases populares |
|---------------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Una computadora | 11% | 63% |
| Dos computadoras | 28% | 25% |
| Tres computadoras | 39% | 6% |
| Más de tres computadoras | 22% | 6% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Es en relación a las trayectorias de acceso a las TIC desde el hogar que se advierte una de las diferencias más significativas entre los jóvenes de clases medias altas y clases populares. En el caso de los jóvenes de clases medias altas, nos encontramos con accesos a las TIC en el hogar prolongados en el tiempo, ya que un 94% señaló contar con computadora desde hace más de cinco años y sólo un 6% tiene computadora en su hogar desde hace seis meses o un año, en sintonía con la llegada de las netbooks del Programa Conectar Igualdad al Colegio universitario.

En cambio, entre las clases populares sólo un 31% de los hogares disponen de computadoras desde hace más de cinco años. En este sentido, es interesante notar que, para la mayor parte de los jóvenes de clases populares, el acceso a la computadora desde el propio hogar es relativamente reciente ya que un 31% cuenta con computadora desde hace dos a cinco años, un 19% desde hace menos de dos años y otro 19% desde hace seis meses o menos.

Tabla N° 2. Antigüedad de las computadoras en el hogar

| | Clase medias-alta | Clases populares |
|----------------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Más de 5 años | 94% | 31% |
| Entre 2 y 5 años | - | 31% |
| Entre 1 y 2 años | - | 19% |
| Entre seis meses y un año | - | - |
| 6 meses o menos | 6% | 19% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En cuanto al impacto del género en las trayectorias de acceso, no encontramos diferencias significativas ya que tanto en el caso de las mujeres como de los varones se evidencia que más del 60% ha tenido un acceso a la computadora desde el propio hogar mayor a cinco años.

Acceso a Internet

La bibliografía específica señala que los sectores de menores ingresos tienen menos posibilidades de acceso a la conectividad desde su propio hogar y que, en varias ocasiones, este acceso es limitado siendo pocos los que cuentan con conexión de banda ancha (Anderson, 2005; Sorj & Guedes 2005; Cristancho et al. 2008).

Al respecto, si bien tanto en el caso de los jóvenes de clases populares como en los de clases medias altas se registró un alto porcentaje de acceso a Internet desde el hogar, también se evidencian diferencias entre ambas clases sociales.

Mientras la totalidad de los jóvenes de clases medias altas entrevistados cuenta con conexión a Internet en su hogar, la conectividad disminuye al 76% de los casos entre los jóvenes de clases populares.

A su vez, cuando nos detenemos a analizar las trayectorias de acceso, nuevamente se evidencian diferencias significativas entre ambas clases.

Un 61% de los jóvenes de clases medias altas señaló que cuenta con el servicio de Internet en su casa desde hace más de cinco años. En cambio, en las clases populares la mayoría cuenta con dicho servicio desde hace uno o dos años (38%), y otra gran porción hogares lo ha contratado más recientemente, en los últimos seis meses o menos (19%) y hace menos de un año (13%).

Tabla N° 3. Antigüedad del acceso a Internet en el hogar según sector social

| | Clases medias-alta | Clases populares |
|---------------------------|--------------------|------------------|
| Más de 5 años | 61% | 6% |
| Entre 2 y 5 años | 33% | 25% |
| Entre 1 y 2 años | 6% | 38% |
| Entre seis meses y un año | - | 13% |
| 6 meses o menos | - | 19% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En relación al género se plantea una situación similar a la presentada en relación al acceso a la computadora. Por un lado, se advierte una diferencia de género en materia de disponibilidad de conexión hogareña, ya que el 90% de los varones cuentan con conexión a Internet desde su hogar, y en el caso de las mujeres este porcentaje disminuye al 83%. Por otro lado, en el caso de los jóvenes que sí cuentan con Internet en su hogar, se advierte que en general el acceso fue más temprano, ya que prácticamente la mitad de las entrevistadas

señaló contar con este servicio en su hogar desde hace más de cinco años. A su vez, un 20% de las jóvenes obtuvo el servicio de Internet en los últimos dos a cinco años.

Tabla N° 4. Antigüedad del acceso a Internet en el hogar según el género

| | Mujeres | Varones |
|---------------------------|---------|---------|
| Más de 5 años | 47% | 26% |
| Entre 2 y 5 años | 20% | 37% |
| Entre 1 y 2 años | 27% | 16% |
| Entre seis meses y un año | - | 11% |
| 6 meses o menos | 7% | 11% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Sin embargo, como puede observarse en la Tabla N° 4, pareciera poder distinguirse una segunda ola de acceso a Internet para las mujeres, un poco más tardía que la del primer grupo y con mayor similitud con la situación de los varones, constituida por el 27% de las jóvenes que adquirió el servicio en los últimos uno o dos años.

En cambio, en el caso de los varones, se advierte un esquema de acceso a Internet en el hogar más lento y tardío. Sólo un 26% de los jóvenes entrevistados tiene Internet en su hogar desde hace más de cinco años y un 37% obtuvo el servicio en los últimos dos a cinco años. A su vez, casi un cuarto del acceso al servicio tuvo lugar en el último año, a diferencia del caso de las mujeres, en donde se registran muy pocas contrataciones del servicio en los últimos seis meses o menos.

IV. 2 Habilidades

Según la literatura especializada, las habilidades informáticas de los jóvenes se reparten de manera desigual según su pertenencia social y de género. En cuanto al impacto de la situación socioeconómica, los investigadores indican que los sectores de bajos ingresos tienen dificultades de acceso, son usuarios menos intensivos de la computadora e Internet y tienen menores habilidades digitales. Según Bouille (2008), los jóvenes de sectores populares usan las TIC principalmente para el entretenimiento (juegos en red, navegar sin propósito), para la comunicación (chat, redes sociales) y como ayuda para las tareas escolares (búsqueda de información). En contraste, los jóvenes de clase media-alta son usuarios intensivos de las TIC con habilidades digitales diversificadas, que utilizan la computadora e Internet para el entretenimiento, la comunicación y el aprendizaje, así como también para realizar compras, trámites. Como señala Livingstone (2005), las habilidades digitales se “heredan” por clase social, ya que los adolescentes cuyos padres son usuarios intensos de la computadora a Internet, tienen más probabilidades de ser asimismo usuarios expertos.

Los alumnos de Berisso utilizaban en su mayoría la computadora desde cibercafés, mientras que los alumnos del Colegio universitario la utilizaban

desde sus propias casas. La mayoría de los jóvenes de clases populares aprendieron a usar la computadora e Internet en el ciber, mientras que los de clases medias-alta lo hicieron en sus casas. En términos generales, del análisis del cuestionario aplicado se deduce que los estudiantes de mayor nivel socioeconómico tienen mayores y más diversas habilidades en relación al uso de la computadora, en comparación con los estudiantes de bajos recursos. Si comparamos a los jóvenes según sector socioeconómico, notamos que los de clases medias-alta hacen un uso más intensivo y diversificado de la computadora, con respecto a los jóvenes de clases populares. La diferencia más grande se observa en cuanto al entretenimiento, ya que el 83 % de los jóvenes de sectores altos usa la computadora para ello, mientras que en sectores populares es el 52 %.

Tabla N° 5. Los usos de la computadora hogareña en jóvenes según clase social

| | Clase medias-altas | Clases populares |
|------------------------|---------------------------|-------------------------|
| Estudiar | 56 % | 52 % |
| Trabajar | 17 % | 5 % |
| Entretenimiento | 83 % | 52 % |
| Comunicación | 67 % | 48 % |
| Información | 39 % | 29 % |
| Trámites | 17 % | 5 % |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En cuanto a las competencias, como se observa en la Tabla N° 6, la principal diferencia está en el uso del correo electrónico: el 94 % de los estudiantes del Colegio de La Plata domina esta habilidad, contra sólo el 52 % de los estudiantes de Berisso (de los cuales, el 33 % señaló que había aprendido a usar el mail con el PC). También hay una diferencia significativa en cuanto al uso de procesadores de texto (el 78 % de los alumnos del Colegio platense, el 62 % de alumnos de Berisso saben usarlo sin dificultad) y en la realización de presentaciones gráficas (el 67 % del Colegio universitario, el 57 % de Berisso).

Tabla N° 6. Habilidades informáticas según clase social

| | Clases medias-alta | Clases populares |
|--|---------------------------|-------------------------|
| Procesador de texto | 94 % | 91 % |
| Sacar fotos y verlas | 100 % | 100 % |
| Archivar documentos en carpetas | 100 % | 100 % |
| Hojas de cálculo | 78 % | 62 % |
| Edición de foto y video | 61 % | 57 % |
| Presentaciones gráficas (PPT) | 94 % | 52 % |
| Instalar software | 67 % | 57 % |
| Programar, diseñar | 39 % | 24 % |
| Buscar información | 94 % | 91 % |
| Enviar un archivo por mail | 100 % | 57 % |
| Usar redes sociales | 100 % | 100 % |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En relación al impacto del género sobre las habilidades, la literatura señala que el vínculo con la computadora y con las tecnologías en general se ve condicionado por identificaciones de género (Tonnessen, 2007). Al llegar a la adolescencia los y las jóvenes comienzan a diferenciarse en sus intereses y actitudes hacia las TIC. Diversos estudios encuentran que los niños y niñas tienen similares actitudes hacia la computadora e internet en edades tempranas, pero a partir del ingreso a la escuela secundaria empiezan a notarse diferenciaciones de género (Mey, 2007; Volman et al, 2005). Resumiendo los hallazgos de diversos estudios (Tomte, 2008), puede señalarse que las jóvenes tienden a mostrar menos interés en las TIC, menor confianza en su capacidad para aprender a utilizarlas, y en general pasan menos tiempo utilizando la computadora e Internet. Sus intereses, en torno a las TIC, se centran en los usos comunicativos y expresivos. Los jóvenes, en cambio, tienen mayor interés en las TIC y actitudes positivas hacia las actividades relacionadas con la computadora, pasan más tiempo frente a la pantalla, tienen mayor confianza en sus capacidades y están más motivados para aprender habilidades digitales. Algunos autores señalan que, más allá del uso más intensivo que hacen los varones de la computadora, existen usos diferenciales. Según esta perspectiva, los varones tienden a jugar y a programar, mientras que las mujeres tienen mayor protagonismo en las redes sociales virtuales y hacen usos más creativos de la tecnología (Collet y Comber, 2003; Howe et al. 2007). En la misma línea, Volman et al (2005) encuentran que las mujeres muestran entusiasmo en aplicaciones como los procesadores de texto y los programas para dibujar. El proceso de aprendizaje tiende a ser diferente entre hombres y mujeres según la literatura las últimas prefieren la mediación de un profesor o maestro, mientras los varones tienen mayor autoconfianza y prefieren aprender por sí mismos o a través de amigos. No se encuentran diferencias de género en la actividad en blogs (Tomte, 2008) pero se sugiere que los varones dominan los blogs políticos mientras las mujeres prefieren los blogs íntimos.

De acuerdo a nuestro propio estudio, los varones tienen más tiempo de experiencia con la computadora e Internet con respecto a las mujeres, tanto porque empezaron más tempranamente a utilizarlas como porque realizan un uso más intensivo actualmente. En el caso de las Netbooks, las mujeres comparten el uso con sus hermanos y padres, mientras que los varones en su mayoría son usuarios exclusivos. La literatura indica que los varones son más propensos a jugar con la computadora que las mujeres: según nuestro estudio, el 53 % de los varones dijeron que juegan en clase con la Netbook, frente a sólo un 27 % de las mujeres.

Tabla N° 7. Los usos de la computadora hogareña en jóvenes según género

| | Mujeres | Hombres |
|------------------------|----------------|----------------|
| Estudiar | 61 % | 67 % |
| Trabajar | 6 % | 14 % |
| Entretenimiento | 67 % | 71 % |
| Comunicación | 44 % | 67 % |
| Información | 17 % | 48 % |
| Trámites | 6 % | 14 % |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Como puede observarse en la Tabla N° 7, los datos de las entrevistas muestran que los varones hacen un uso más intensivo y diversificado de la computadora, superando a las mujeres incluso en el rubro de la comunicación, señalada por la literatura como la actividad más femenina. Sin embargo, lo que parece ocurrir es que los varones disponen de más tiempo para dedicarse al uso de la computadora. La forma en que varones y mujeres distribuyen su tiempo en frente a la pantalla no es muy diferente, pero los varones tienen más tiempo y por lo tanto desarrollan más actividades. En ambos casos, la actividad más importante con la computadora es el entretenimiento, seguido por el estudio y luego por los usos comunicativos. Estos datos nos permiten plantear como hipótesis, a ser verificada mediante la indagación cualitativa, que entre las juventudes de clases populares se advierten brechas digitales de género que estarían respondiendo a una desigual distribución del trabajo doméstico entre varones y mujeres. En este sentido, el hecho de que las jóvenes suelen estar encargadas de tareas hogareñas (cuidado de hermanos y sobrinos, limpieza, cocina) dedicando gran parte de su tiempo a éstas operaría en detrimento de momentos de esparcimiento con la computadora.

Tabla N° 8. Habilidades informáticas según género

| | Mujer | Hombre |
|---------------------------------|-------|--------|
| Procesador de texto | 89% | 95% |
| Sacar fotos y verlas | 100% | 100% |
| Archivar documentos en carpetas | 100% | 100% |
| Hojas de cálculo | 67% | 71% |
| Edición de foto y video | 72% | 48% |
| Presentaciones gráficas (PPT) | 83% | 62% |
| Instalar software | 56% | 67% |
| Programar, diseñar | 28% | 33% |
| Buscar información | 94% | 90% |
| Enviar archivos por email | 78% | 76% |
| Usar redes sociales | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En cuanto a las diferencias en las habilidades informáticas entre varones y mujeres, según los datos de las entrevistas no hay contrastes muy significativos (Tabla N° 8). Pero sí podemos señalar que las leves diferencias encontradas van en la dirección señalada por la revisión de la literatura. Los varones muestran mayor dominio de la programación, la instalación de software y el uso de hojas de cálculo, mientras que las mujeres tienen más habilidades expresivas y estéticas, como el uso de programas de edición de fotografías y de armado de presentaciones gráficas.

IV.3 Usos de la computadora, Internet y los espacios de redes sociales virtuales.

En relación al análisis de los distintos tipos de usos de la computadora e Internet, en el corpus de investigaciones contemporáneas sobre jóvenes y nuevas tecnologías se demarcan dos posturas. Por un lado, están aquellos que postulan que el uso de las nuevas tecnologías constituye un recurso válido como estrategias de integración social, que en ciertas situaciones puede ayudar a reducir las desigualdades sociales y potenciar la agencia juvenil (Martín Barbero 2009, Sunkel, 2002, Vila 2010, Winocur 2006, 2009). Por otro, aquellos que sostienen que las restricciones en relación a la apropiación y usos de las TIC no hace más que reproducir los efectos de la dominación simbólica o desgastar las subjetividades (Turkle 2011, Sibila 2008 y otros). En los apartados anteriores, tomando posición en el debate, hemos replanteado las distinciones entre desigualdad de acceso y desigualdad de usos por fuera de la dicotomía simplista accede/no accede e incluyendo una imagen matizada no sólo de la posibilidad o restricción al acceso, sino también de la incidencia de las distintas modalidades y trayectorias de accesibilidad y, a partir de ello, de las distintas habilidades informáticas de los jóvenes. De este modo, hemos constatado y analizado el desplazamiento de la “brecha digital” del acceso hacia las modalidades de uso y apropiaciones.

En este apartado desarrollamos el análisis del peso que las variables de clase social y de género tienen sobre *las distintas modalidades de uso* de la

computadora e Internet entre los jóvenes entrevistados. Desde esta óptica, en primer lugar abordamos los resultados que el cuestionario presenta sobre los usos extra-escolares y luego nos encargamos de analizar particularmente el caso de los usos de las redes sociales.

Usos extra escolares, los usos domésticos.

En relación al abordaje de los distintos tipos de usos de la computadoras e Internet, investigaciones recientes (Boyd, 2008; Weber y Mitchell, 2008) han documentado cómo los jóvenes de clase media alta estadounidenses que tienen computadoras con acceso a Internet en sus hogares, hacen un “uso potenciador” de redes sociales como Facebook y Twitter que les permiten generar una proliferación de lazos de sociabilidad impensados para quienes acceden desde lugares como la escuela, la biblioteca pública o el ciber. En la misma línea, Barbero (2006: 28) ha estudiado las diferencias entre los usos escolares y extra-escolares de las computadoras e Internet en un grupo de estudiantes mexicanos y ha señalado que los lugares en donde el uso era “más explorador e inventivo” eran los cibercafé y los hogares, y donde “más inerte y pasivo” en la escuela. De este modo, existe cierto consenso entre la bibliografía especializada sobre la importancia de contemplar en el análisis las “situación de uso” o el “contexto de uso” para comprender cómo ciertos espacios habilitan ciertos tipos de usos e inhiben otros (Hine 2004, 2012).

Los materiales de las entrevistas permiten señalar que en cuanto al espacio doméstico existe una diferencia de clase social y de género en relación a los tipos y tiempos de usos de la computadora e Internet.

En cuanto al impacto de la diferencia de clase social, si bien la mayoría de los jóvenes de ambas clases (89% de los estudiantes de clase media y un 86% de los estudiantes de clase populares) declaran hacer uso de las netbooks más allá del tiempo y del espacio escolares, en este caso las diferencias emergen cuando se comparan las distintas modalidades y trayectorias de accesibilidad. Así, si entre los estudiantes de clase media la implementación del PCI no se traduce necesariamente en un mayor uso de la computadora, para los estudiantes de clases populares a partir de la llegada del PCI se produce un fuerte incremento (del orden del 23%) del uso doméstico. Lo cual se explica por el hecho, que ya hemos señalado en relación a las trayectorias de acceso, que entre los estudiantes de clase media el total de ellos declaró tener Internet en sus hogares con más de cinco años de anterioridad a la implementación del PCI, mientras que sólo el 31% de los hogares de los jóvenes de clase populares disponían de una conexión a Internet previamente. Con lo cual, si cruzamos estos datos con el elevado porcentaje de estudiantes de clases populares que disponen de una conexión a Internet en sus hogares hace sólo dos años (el 70% de los entrevistados) es legítimo suponer que en estos hogares la llegada de las netbooks del PCI (en 2009/2010) funcionó como incentivo en la decisión de las familias de realizar algún tipo de conexión doméstica.

Tabla N° 9. Los usos de la netbook fuera de la escuela

| Usos de la netbook fuera de la escuela | |
|---|-----|
| Clase popular | 89% |
| Clase media | 86% |
| Mujeres | 78% |
| Varones | 95% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Por otra parte, la principal diferencia en este caso puede encontrarse en una mirada comparativa por género. Así, sí el 95% de los varones usa la computadora fuera de la escuela, entre las mujeres sólo un 78% declara hacerlo. Con lo cual un 17% menos de mujeres que varones hace uso de la computadora más allá del espacio escolar. Esto se comprende si se lo relaciona con el hecho de que, como ya hemos señalado en el caso de las netbooks del PCI, mientras en el espacio doméstico el 56% de las jóvenes comparten el uso de la computadora con sus hermanos y otro 28% lo hace con sus padres, entre los varones el 58% son usuarios exclusivos que disponen de las netbook en el espacio doméstico.

Tabla N° 10. Los usos de la netbook en el espacio doméstico en jóvenes según género (respuesta múltiple)

| | Mujeres | Hombres |
|-------------------------|----------------|----------------|
| Nadie más que yo | 28% | 57% |
| Mis hermanos | 56% | 48% |
| Mis padres | 28% | 24% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

La lectura comparativa por géneros permite percibir una desigualdad en la apropiación de la computadora que en este caso pareciera exceder a las diferencias de clases, como también pareciera no haberse modificado a pesar de la implementación del PCI. Lo cual plantea la necesidad de un trabajo de orden cualitativo que permita explicar el peso de la variable de género en los usos extraescolares.

El uso de las redes sociales

En relación al análisis de los distintos tipos de usos de la computadora e Internet, lo que remite a las diferencias de tercer orden de la Brecha Digital (Camacho 2005, Warschauer 2002), es particularmente significativo el peso de las variables de clase social y género sobre las distintas modalidades de usos de las redes sociales.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que, tanto en el caso de los estudiantes de clase media como en el de los de clases populares, el total de los entrevistados (100%) hace uso de las redes sociales, y esto coincide y refuerza la afirmación presente en la bibliografía (generalmente de corte cualitativo) que sostiene que en la percepción de los jóvenes de ambos sexos el uso de la computadora está directamente relacionado con el uso de Internet y, a su vez, que el uso de Internet se asocia al uso de las redes sociales,

principalmente de Facebook (Balardini 2012; López y Ciuffoli, 2012); al punto de llegar a percibir como “inútil” hacer uso de una computadora sin conexión (Moreno, 2013:6). En este sentido, el estudio muestra que la mayoría de los jóvenes (el 72% de los de clase media-alta, 76% de las clases populares) hace un uso diario/cotidiano de esta plataforma. Por otra parte, como ya se expuso en la tabla N° 5 en relación a las habilidades, el hecho de que la mayoría de los encuestados declare hacer uso de la computadora con el fin de “entretenerme” (82%) y/o “comunicarme” (71%), nos sugiere que la asociación entre Internet y el uso de las redes sociales, se sustenta en que, como plantea tanto la bibliografía local como la del campo internacional, entre los jóvenes estas plataformas operan cotidianamente como un dispositivo de gestión de los vínculos del grupo de “amigos”, como el espacio y el medio donde se produce la gestión de las dinámicas del grupo de pares (Balardini 2010).

Así, la bibliografía especializada sostiene que los jóvenes de ambos sexos consideran a las redes sociales (FB y Twitter) como un espacio de interacción, como un espacio que se percibe como un lugar *entre* lo público y lo privado (Winocur 2009), un espacio intermedio entre lo familiar y lo ajeno (Balardini 2012); un lugar donde encontrarse, mostrarse y expresarse (Sibila 2008; Mallan 2009). Sostener la diferencia analítica entre “acceso” y “uso”, entre “oportunidad” y “elección” (Di Maggio et. al 2003), como se mencionó al comienzo de este artículo, nos permite ver que en el caso del uso de las redes sociales los resultados del cuestionario muestran que casi la totalidad de los jóvenes “eligen” hacer un uso intensivo de estas plataformas. Sin embargo, **los resultados de nuestro estudio muestran que existe una doble diferencia de clase y de género en cuanto a la “elección” del tipo de plataforma de red social.**

En relación a la diferencia por clase social, si el total de los entrevistados (100%) de ambas clases posee una cuenta en Facebook (FB), sólo el 34% de los jóvenes de sectores populares “elige” tener una cuenta en Twitter, mientras que este porcentaje asciende a 78% en el caso de los jóvenes de clases medias-alta. Nuevamente queda en evidencia que estos últimos despliegan usos más diversificados en contraste con los usos de los jóvenes de clases populares.

Tabla N° 11. Frecuencia de uso de Facebook y Twitter

| | Facebook | Twitter |
|----------------------|-----------------|----------------|
| Clase media | 100% | 78% |
| Clase popular | 100% | 33% |
| Mujeres | 100% | 61% |
| Varones | 100% | 48% |

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En cuanto a la diferencia por género, mientras que el 86% de los jóvenes varones hace un uso cotidiano de FB, entre las mujeres este porcentaje sólo alcanza el 61%. Sin embargo, respecto de Twitter la diferencia se invierte: mientras que el 61% de las mujeres utiliza esta plataforma, sólo el 48% de los varones hace uso de ésta. Con lo cual si bien a nivel general son los jóvenes varones quienes hacen un mayor uso de la computadora, en relación al uso específico de las redes sociales los datos que revela nuestro cuestionario

refuerzan la tesis (que ya presentamos al hablar de las habilidades) de que en este aspecto son las jóvenes quienes desarrollan usos más plurales.

V. Conclusiones.

En este trabajo hemos explorado la incidencia de las desigualdades de clase y género sobre las modalidades de accesibilidad, las distintas habilidades informáticas de los jóvenes y sobre los distintos tipos de usos que éstos realizan de las TIC. En el campo local existe cierto vacío en la bibliografía que pueda aportar una descripción matizada en relación a los contextos y espacios de usos y que a su vez permita contemplar las variables de género y clase social. El análisis de los datos cuantitativos aquí expuestos nos permitió esbozar ciertas hipótesis (es decir, inquietudes y coordenadas hacia donde orientar nuestras indagaciones) a partir de las cuales diseñar futuras exploraciones de orden cualitativo que nos permitan combinar ambos enfoques (cuali-cuanti) posibilitando una mirada más abarcadora de la dinámica actual de estos complejos procesos.

En primer lugar, en relación a las modalidades de acceso hemos mostrado cómo las diferencias más pronunciadas entre las clases medias altas y las clases populares tienen lugar en relación a la trayectoria de acceso a las TIC en el espacio del hogar. El análisis de las respuestas del cuestionario muestra que en el caso de las clases populares la llegada de la primera computadora al hogar y la posterior contratación del servicio de Internet han sido recientes. Para el caso de las computadoras, la mayoría han llegado en los últimos cinco años y en el caso del acceso a Internet la antigüedad ronda los dos años. En cambio, en las familias de clases medias altas, la presencia de computadoras data de hace más de cinco años, y se evidencia que el acceso a Internet desde el hogar no sólo tiene una mayor antigüedad con respecto a las clases populares, sino que además fue casi inmediato respecto de la llegada de la primera computadora al hogar. Por lo tanto, vemos que es un aspecto a indagar en próximos estudios el modo en que las trayectorias diferenciales de acceso impactan en la manera en que los y las jóvenes se apropian de estas tecnologías.

En segundo lugar, en cuanto a las habilidades informáticas encontramos que los varones hacen un uso más intensivo y diversificado de la computadora, superando a las mujeres incluso en los rubros que la literatura especializada señala como las actividades más femeninas (como la comunicación). Sin embargo, lo que parece ocurrir es que en el espacio doméstico existe una diferencia de clase social y de género en relación a los tipos y tiempos de usos que explicaría esta diferencia. Ya que mientras en el espacio doméstico las mujeres comparten el uso de las netbooks con sus familiares y amigos, en su mayoría los varones son usuarios exclusivos, por lo que la forma en que varones y mujeres distribuyen su tiempo con la computadora no sería la causa de esta diferencia, sino, el hecho de que son los varones quienes logran disponer de mayor cantidad de tiempo de uso neto de la computadora y por lo tanto cuentan con el tiempo necesario que requiere el aprendizaje de cierto tipo de habilidades. Así, los varones muestran mayor dominio de ciertas habilidades vinculadas con lo técnico (programación, instalación de software, manejo de hojas de cálculo, etc.) y las mujeres de habilidades expresivas y estéticas (programas de edición de fotografías, presentaciones gráficas, etc.). Lo cual plantea la necesidad de explorar esta hipótesis en un trabajo de orden

cualitativo que permita explicar el peso de la variable de género en esta división de las habilidades y en los tipos de usos domésticos y escolares.

En cuanto a las modalidades y tipos de usos, los materiales de las entrevistas permiten señalar que aquí también existe una diferencia de clase social que nos permite esbozar la siguiente hipótesis sobre la “elección” del uso de las plataformas digitales. Lahire (2006) afirma que los “jóvenes” de distintos sectores sociales cotidianamente se encuentran sometidos a distintos tipos de regímenes de constricciones múltiples que los llevan a disponer de modos distintos de distintos recursos y capacidades. Así, los jóvenes de las clases medias altas se ven sometidos a un conjunto de restricciones que los comprometen cotidianamente en un sinfín de actividades extra-escolares que sus familias les demandan que practiquen (como distintas actividades deportivas, música, danza, estudiar idiomas, etc.). Los datos nos conducen a suponer es que la elección de estos jóvenes por Twitter se debe en parte a que disponen de un tiempo de uso en el que esta plataforma se amolda de un modo más eficaz que otras. En este sentido, a diferencia de FB que implica otra temporalidad de uso, Twitter es una plataforma que está diseñada del tal modo que resulta más ágil y dinámica, por lo que posibilita que aquellos usuarios que cuentan con los recursos para acceder a una conexión a Internet en sus teléfonos celulares puedan continuar “conectados” fácilmente mientras realizan sus rutinas diarias sin interrupción.

Por lo tanto, visto en su conjunto, con lo dicho hasta aquí, podemos demostrar la relevancia de las desigualdades de clase social y género en las modalidades de acceso, en la trayectoria individual y familiar del uso de la tecnología. Y a su vez, a partir del análisis del material empírico, hemos desplegado ciertas hipótesis de cómo ello influye en la apropiación de las TIC por parte de los jóvenes. De tal modo que a partir de estos hallazgos esperamos poder comenzar a comprender las formas concretas que toma el vínculo entre TIC y desigualdades sociales en la Argentina contemporánea.

VI. Bibliografía.

Anderson, B. (2005). “The value of mixed method longitudinal panel studies in ICT research: Transitions in and out of ‘ICT poverty’ as a case in point.” *Information, Communication and Society* 8, 343-67.

Barrantes, Roxana (2007). “Analysis of ICT Demand: What Is Digital Poverty and How to Measure It?” in *Digital Poverty: Latin American and Caribbean Perspectives*. DIRSI/IDRC, Lima.

Benítez Larghi, S. et al. (2010) “La apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares urbanos en espacios de acceso público” En Revista Argentina de Estudios de Juventud. Número 3. Diciembre 2010. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

Benítez Larghi, S. et al. (2011) “The appropriation of Public Access to ICT by urban poor youth in Argentina.” en Proenza et al. ICT & Social Change. Impact of Public Access to Computers and the Internet. IDRC. Ottawa. En prensa

Benítez Larghi, Sebastián (2010) “Cazadores de e-topias. La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, MIMEO.

- Bonder, Gloria (2002) *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC
- Bouille, J. (2008): "Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de internet en jóvenes de sectores populares urbanos", en: Urresti, M: *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, La crujía, Buenos Aires.
- Brown, Mathew (2011) "An in-depth examination of selected aspect of diversity and participation related to my own perspectives and interactions" (MIMEO)
- Cabrera Paz, J. (2001) "Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares", en Bonilla y Cliche (ed.) *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*, FLACSO Ecuador/IDRC, Quito.
- Castells, M. (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid.
- Corneliussen, Hilde G. (2009) "Disrupting the Impression of Stability in the Gender-Technology Relation" paper presented at 5th European Symposium on Gender & ICT, University of Bremen, Germany March 2009.
- Cristancho, C, M. Guerr y D. Ortega. (2008) *La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas. Pensamiento Iberoamericano*. Nro 3. Madrid.
- Feenberg, Andrew (2005) "From essentialism to constructivism: philosophy of technology at the crossroads", en www.sfu.ca Versión traducida al español disponible en www.hipersociologia.org.ar
- Galperin, H. y Mariscal J. (2007) (Eds). "Digital Poverty. Latin American and Caribbean perspectives". Practical Action Publishing y IDRC. Ottawa.
- Gurumurthy, Anita (2004) "GENDER and ICTs. Overview Report", Sussex: Institute of Development Studies.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*, Editorial UOC. Barcelona. 191 pág.
- Hine, C. (2012) *The Internet: Understanding Qualitative Research*. New York: Oxford University Press.
- Huyer, Sophia & Sikoska, Tatjana (2003) "Overcoming the Gender Digital Divide: Understandign ICTc and their Potential for the Expowerment of Women." In *INSTRAW RESEARCH PAPER SERIES*, NO. 1.
- Huyer, Sophia (2003) "Gender, ICT & Education" (Without Data) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2012). *Censo 2010*.
- Lago, Silvia y Ana Marotias (2007): "Los movimientos sociales en la era de Internet". *Razón y palabra* N°54. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n54/lagomarotias.html>
- Lahire, B. (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Latour, Bruno (1992) "Where are the missing masses? The sociology of a few mundane artetifacts", in Bijker and Law (Eds.) *Shaping technology/building society: studies in sociotechnical change*. Cambridge: MIT Press.
- Latour, Bruno (1993) *We have never been moderns*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martín-Barbero (2009), *Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural*. En *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Vol.10, Mexico.
- Menguita- Feranil, Mary Luz (2010) "ICTs and its social meanings: Women in the margins of Thailand." Paper presented on Postgraduate strand at

International Conference on Information and Communication Technologies and Development (ICTD), December 2010, University of London.

Pinch, Trevor y Bijker, Wiebe (1984) "The Social Construction of Facts and Artefacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other" en *Social Studies of Science*, Vol. 14, No. 3, pp. 399-441.

Pittaluga, L.; A. Rivoir; S. Baldizán; S. Escuder y F. Di Landri. (2010). *Informe de Investigación "El Plan Ceibal: Impacto comunitario e inclusión social 2009 – 2010"*. Montevideo. ObservaTIC, Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica, UdelaR.

Sibilia, P (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC). (2008). *Informe N° 4/Marzo 2008*. SNCC. Buenos Aires.

Sorensen, Knut (2002): *Love, duty and the S-curve. An overview of some current literature on gender and ICT*, SIGIS report. Edinburgh: University of Edinburgh.

Sorj, B. y Guedes, L.E. (2005) *Internet y pobreza*. Brasíla: Unesco; Montevideo: Ediciones Trilce.

Thompson, John (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Tomte, Cathrine (2008) "Return to gender: Gender, ICT and Education" background paper presented at OECD Expert meeting, Oslo, 2-3 June 2008.

Trauth et. Al (2010) "Millenials and Masculinity: A shifting tide to gender typing on ICT?" paper presented at Americas Conference on Information Systems, Lima, August 12-15 2010.

Urresti, Marcelo (2008) *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, La Crujía, Buenos Aires.

Vila, P. (2010) *El incremento de la agencia juvenil derivado de nuevas posibilidades tecnológicas*. Mimeo.

Volman, M. et al (2005) "New technologies, new differences. Gender and ethnic differences in pupils' use of ICT in primary and secondary education" in *Computers and Education*, Vol. 45, Issue 1, August 2005, pages 35-55.

Warschauer, M. (2003) "Social capital and access." *Universal access in the Information Society* 2(4). pp 15-31.

Weber, S. y Mitchell, C. (2008) "Imaginar, Mecnografiar y Nuevas Tecnologías." En Buckingham D. (Ed.), *Juventud, Identidad y Medios Digitales* (pp. 25-47). Cambridge, MA: MIT Press.

Winocur, Rosalía (2007) "La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos". *Revista Versión*, N° 19, México.